

¡AL CARAJO!

10
CLAVES PARA
REINVENTARSE
CON CORAJE

ÁLVARO ROLÓN

MUESTRA
GRATIS

ÍNDICE

| | |
|------------------------------------|-----|
| 0. ¡CORAJE, CARAJO! | 8 |
| 1. LA RAZÓN | 22 |
| 2. LA SOLEMNIDAD | 46 |
| 3. EL EJE | 76 |
| 4. EL OPTIMISMO | 110 |
| 5. LA INTUICIÓN | 134 |
| 6. LAS CONVERSACIONES | 154 |
| 7. CONVERTIRNOS EN ANTROPÓLOGOS | 180 |
| 8. LO INTERDISCIPLINARIO | 204 |
| 9. LA AGILIDAD | 222 |
| 10. TRABAJAR EN BORRADOR | 250 |
| 11. HACIA LA LIBERTAD | 270 |

Capítulo

0

iCoraje,
carajo!

¿PENSASTE EN IRTE AL CARAJÓ?

Te quiero contar una pequeña historia. Yo tenía 19 años, estaba cursando el segundo año en la universidad. Todos los días, viajaba en tren y subte. Recuerdo que en uno de esos viajes un amigo me dijo que estaba leyendo un libro que se titulaba *Cómo hacer tu primer millón*. A mí no me pareció un libro atractivo para leer, pero me acuerdo de que para muchos sí lo era. La idea de tener más cosas, más dinero, más poder y escalar en una empresa o socialmente eran objetivos muy buscados en esa época por jóvenes que comenzaban su experiencia laboral. Veinticinco años después, exactamente hace un mes, escuché a varios jóvenes profesionales hablar de otra cosa. Uno le decía al otro: «Cómo vas con el nuevo trabajo», a lo que el otro contestó «Muy bien, pero toda esta gansada de trabajar para cobrar bonos y premios a fin de año no me convence. Yo prefiero que me den unos meses sabáticos cada tres años así viajo y conozco el mundo. No me interesa tener más poder. Me interesa estar bien».

Este diálogo fue inspirador, porque pude darme cuenta de la diferencia notable entre las dos conversaciones, una a principios de los años 90 y otra en este preciso momento de 2015. Y no creo que tenga que ver con un país en particular. Las nuevas generaciones en todo el mundo traen noticias nuevas, y algunas nos sorprenden. Décadas atrás buscábamos valores como el esfuerzo y el compromiso por el trabajo, a punto tal de que la vida y los deseos propios no eran tan valorados. El mundo, por mucho tiempo, fue muy distinto después de la Segunda Guerra Mundial. Este no es un detalle menor. Hoy en día, en cambio, algo diferente está pasando, y nos pone las creencias para arriba. Y esto a muchos les da bronca. No pueden creer que la gente joven quiera seguir sus sueños y deseos. Como si no hubiera

derecho a hacer eso. Yo siento que los jóvenes nos ponen enfrente lo que nosotros no pudimos o no supimos hacer. Y esto es doloroso, pero abre una enorme oportunidad de cambio. Cuando converso con la gente, con empleados, empresarios, ejecutivos, amas de casa, profesionales independientes, muchos están aburridos, deseando que algo mágico suceda y los ubique repentinamente en un lugar mejor. Flota en el aire el deseo de irse de viaje. Y esto no solo es metafórico. Hay un deseo profundo de emigrar, de salir de donde estamos para ir a un lugar mejor. Anhelamos no aburrirnos más en lo que hacemos, en la vida que llevamos. Y para sostener ese deseo, ese anhelo, se necesita coraje. Y el coraje no se compra. Pero la buena noticia es que podemos encontrar modos de llevar nuestros sueños adelante, y salir de nuestros modos automáticos de funcionamiento. Reinventarnos.

Estamos cansados. Algo está pasando, y esta vez parece que el cambio va en serio. Me encuentro a diario con gente que me dice: «Álvaro, no doy más. Me tengo que animar a dar el paso». Yo creo que, por el bien de nuestros hijos, no puede ser que andemos por la vida quejándonos de casi todo. Mi suegro repetía una frase «Where there is a will, there is a way». No sé de quién es, pero significa que cuando tenemos un deseo, siempre encontraremos el camino para lograrlo. Querer es poder. Y muchas veces, la vida nos puso en un lugar con menos posibilidades, con menos recursos, y aun así podemos cambiar algo. Quizás no todo, pero sí algo. Y es casi más valioso que aquellos que tienen todo y deciden no cambiar nada. Con esto quiero decirte que este no es un libro para los que pueden sino para los que aun no pudiendo se animan y buscan, incansablemente. Como el carnicero de mi barrio, Otmar Puchetta. De niño, dormía debajo de unas vigas en la calle en la ciudad de Santa Fe, y hoy te atiende con una sonri-

sa y una sabiduría que impresiona. Sus hijos son graduados universitarios y la cara de Otmar se ilumina al decirte: «Hay que tener coraje, y siempre creer que se puede».

Las personas naturalizamos todo. Somos animales de costumbre, como solemos decir. Repetimos una conducta que se hace habitual, y entonces la automatizamos. Lo mismo pasa con la queja. Hemos hecho de la protesta algo normal, y luego andamos llorando por los rincones diciendo que queremos una vida mejor y más creativa. ¿A vos se te ocurre que la creatividad pueda surgir desde la queja? A mí, no. Yo creo que tenemos que mandar muchas cosas al carajo. Te lo digo en serio. No contiene ningún enigma encriptado esta frase. Somos creadores de excusas perfectas que nos muestran que nunca es posible, que nunca podemos, y seguimos hipotecando nuestra propia vida. ¿Sabés cuándo es el mejor momento para ser quien sos y hacer lo que tenés que hacer? Ahora.

Mis oídos, y estoy seguro de que los tuyos también, no quieren escuchar más frases como «estamos mal», «este país se va al bombo», «cuando me retire haré una vida distinta», «ahora no puedo porque tengo muchas responsabilidades». Algún día, más temprano que tarde, debemos tener el coraje de levantar la cabeza, mirar con algo más de optimismo la realidad, y dar un paso en la dirección que necesitamos. No hay mayor premio para nuestros hijos que mostrarles que caminamos por el lugar indicado y no por un lugar que nos han indicado. Un amigo mío vive en África y trabaja en una ONG. Su día entero existe para abrazar a niños desnutridos con el fin de darles una alegría. El abrazo, además de la comida, cura. Él está feliz. El dinero solo no te da felicidad. Esto lo escuchamos y lo sabemos. Pero nos agarramos y nos aferramos a lo material de tal modo que se transforma en la mochila más cara del planeta.

Hay una diferencia entre pobreza material y espiritual. Yo estoy medio cansado ya de tanta pobreza espiritual. Y esto que te cuento me pasa a mí también. Muchas veces me siento un pobre espiritual. Me miro en el espejo y no puedo creer que me pasé el día con el ceño fruncido, quejándome. Cuando pienso en mi amigo en África no me siento con derecho a protestar. Así que este libro es, antes que nada, para mí mismo. Y lo digo en serio: el último mes cuando escribía los párrafos finales y quitaba algunos detalles, le comenté a mi mujer que me había dado cuenta de que el libro era para mí, antes que para los demás. Y eso me gustó, porque siento que lo que digo es auténtico y genuino. Sin dobleces. Yo he mandado muchas veces mi vida al carajo, sin broncas, pero bien lejos. El carajo era el lugar ubicado en lo alto del palo mayor de un barco al que solían enviar a los marineros cuando eran castigados en alta mar. Pero también era el lugar desde donde podían divisar a lo lejos lo que no se veía desde la cubierta. El carajo nos da la posibilidad de mirar desde lo alto. Subirnos al carajo de nuestra vida puede darnos una perspectiva inusitada que jamás habíamos pensado. Este libro es una invitación a que te subas al carajo de tu propia vida. Y desde allí mires y bajes con ideas nuevas.

Llegó un momento en mi vida en el que quise las caretas solo para las fiestas, nada más. Entonces lo primero que tuve que hacer fue quitarme mi propia careta y mirar mi cara verdadera en el espejo. Mi deseo es que estas páginas te encuentren, y que en ese encuentro haya conexión. Si alguna idea de este libro crea al menos un sentido para vos, yo habré cumplido con mi sueño: ¡que te vayas bien al carajo! ¿Me explico, no?

¿EN QUIÉN PENSÉ CUANDO ESCRIBÍA ESTE LIBRO?

Te cuento que es un libro un tanto raro. Puede ser incómodo leerlo. Así que si estás buscando una lectura que no te desafíe, no creo que sea un libro para vos. Me parece que cada uno de nosotros en algún momento de la vida hemos pensado en salir de lo conocido y entrar en lo desconocido. En salir del piloto automático y entrar en una vida más creativa. En salir de lo que nos conviene y entrar en lo que debemos hacer para evolucionar. La conveniencia es un término nefasto. Hace que hagamos las cosas solo con un sentido utilitario. Y el utilitarismo nos aleja, creo yo, de lo importante. Entonces, me vino la imagen de cada uno de nosotros vistiendo trajes, disfraces. Y que esos trajes no representan lo que somos en realidad. Cuando escribí este libro lo hice para las personas invisibles que están detrás de las visibles. Es un libro para quienes desean transformar la realidad, su realidad. Aquellos que sienten que el futuro puede ser mejor que el presente, y que ven en ellos mismos la capacidad de innovar en lo que hacen y en cómo lo hacen.

Es un libro para mujeres y hombres, empresarios, gerentes, directores, profesionales independientes, artistas y amas de casa. Educadores e ingenieros, científicos y astronautas. Para navegadores solitarios y aventureros intrépidos. Es para quienes desarrollan su actividad en organizaciones grandes o pequeñas, que trabajan en un estudio o en una ONG. También para quienes sirven desde el Estado, policías, médicos, enfermeros, militares o desde otra profesión tan digna como lo es cualquiera. Es para todos. ¡Que se vayan todos al carajo!, pensaba el otro día. Pero necesito que me entiendas bien qué quiero decir

con «al carajo». Vuelvo sobre la idea de que elevarte sobre vos mismo, subir unos peldaños y mirar tu propia vida desde lo alto es lo más valioso que podés hacer.

También puede suceder que vos no necesites leer este libro, simplemente porque no querés revisar nada, porque estás cómodo en donde estás o porque no deseás incomodarte en este momento. Subir al carajo de tu vida y mirarte desde lejos y desde lo alto crea tensión, es extraño y se siente raro. Yo creo que la verdad es incómoda, y el cambio también. Pero es delicioso atravesarlo. Vale la pena, vale el riesgo. Por esto, es un libro para personas que creen que siempre hay algo por hacer y que no se resignan a pensar para adelante. Es para quienes ven la posibilidad de la creatividad, aunque sea en contextos de escasez. Para quienes se animan y deciden avanzar en la incomodidad dejando atrás la comodidad, sabiendo que les espera un trago más sabroso. La vida sin tensión, sin incomodidad, sin irnos al carajo, es insípida y sonsa.

Tolstói decía: «Todos quieren cambiar el mundo, pero nadie quiere cambiarse a sí mismo». Este libro no es para los que dicen cambiar y finalmente nada cambian. Sino para quienes creen que el cambio debe ser real y profundo. Para quienes desean cambiar ellos antes de proclamar el cambio en otros. No es un libro para hacernos ricos en un año. Obviamente, claro está, no contiene recetas ni ejercicios mágicos. No es para quienes creen que la creatividad sucede mágicamente, tampoco para quienes sienten que ya saben todo lo que tienen que saber. Creo que la soberbia es el escondite de los débiles, de quienes, a pesar de mostrarse como sabelotodos, esconden una extrema fragilidad, un profundo temor a que aflore y se vea su vulnerabilidad. Es un libro para los grandes humildes, que suelen terminar siendo grandes sabios. Yo claramente no soy uno de ellos y, gracias a mis errores, me he

— |

—

dado cuenta de cuán sano y positivo es alentar a otros en la humildad de la creatividad. José Martínez Suárez, un maestro de cine con quien tuve la fortuna de estudiar, es considerado (como verás en el libro) uno de los más grandes maestros del cine latinoamericano. En las clases que teníamos en su pequeño estudio, solía repetirme que la grandeza está en el zapatero, en el carnicero de la esquina. Allí residen las pequeñas-grandes historias que permanecen muchas veces invisibles a nuestros ojos. En la pequeñez de lo cotidiano, reside la gran creatividad. Es un libro, entonces, que nos anima a quitarnos los trajes, los disfraces y las envolturas con las que solemos jugar el partido de la vida.

Muchas veces creemos que debemos esconder nuestra vulnerabilidad. Nos da miedo mostrarnos como somos: seres sensibles. De este modo, exponemos una parte que dice «no le tengo miedo a nada», y eso hace que nos creamos poderosos, y tapamos así nuestra fragilidad. La vida nos ha llevado a pensar que nos sentimos obligados a mostrar solo una parte de lo que somos, escondiendo lo más preciado: la vulnerabilidad, nuestra humanidad. Pues es esto lo que nos conecta y nos lleva a un nivel de máximo rendimiento. Evitar la vulnerabilidad es evitar la verdad. ¿Querés trabajar mejor? ¿Querés rendir más? Sé quien sos. No te disfraces. Mostrarte tal como sos. No te escondas detrás del traje ni de ninguna tarjeta, ni título, ni rol. Ojo con pensar demasiado lo que te digo. Sentilo. Hoy, a diferencia de años atrás, las máquinas importan menos, la gente importa más. Y con esto no me refiero a negar la tecnología. La razón importa, pero también la intuición. Einstein decía: «No todo lo que se puede contar cuenta, y no todo lo que cuenta se puede contar». A veces creemos que somos tan omnipotentes. Medimos las cosas pensando que podemos controlar todas las variables.

Tenemos una inteligencia tan atrofiada que creemos solo en lo que podemos medir. Y no nos damos cuenta de que no controlamos casi nada. La realidad es tan misteriosa y sistémica, que apenas podemos influir en algunas cuestiones. ¿Qué quiero decir? Que desoímos a las variables más importantes porque no las podemos medir. Nos están gritando en este momento al oído y no escuchamos. Tenemos que aprender a sentir más, a ver más allá de lo que ven los ojos. Y para esto, hay que tener ganas. Hay que creer que la realidad es mucho más inmensa de lo que percibimos a simple vista. Este es un libro para quienes creen que no siempre tienen razón. Eso es maravilloso, es una de las llaves a la imaginación y la creatividad.

No es entonces un libro para los rótulos que tenemos en las tarjetas personales, es para las personas que están y viven detrás de esos rótulos. Es para las mentes, no para los egos. Es un libro para las personas vivas que están detrás de las tarjetas muertas. Es para las ideas vivas que están detrás de los cargos muertos.

También es un libro para emprendedores, pero no para *entrepreneurs*. Nos encanta llenarnos la boca con términos esnobs. Por esto, es para las mujeres que emprenden el sabio, largo y complejo camino de ser madres. Y para los hombres que día a día se aventuran en el desafío de ser padres. Probablemente este no sea un libro para los *entrepreneurs* de Silicon Valley, ellos no necesitan leerlo.

Es un libro para personas que en algún momento del día, de la semana, del mes o del año sienten la necesidad de volver a sus hogares con la sensación de que su creatividad, la de sus equipos, colegas y organizaciones mejore, y que confían en que la innovación puede ser parte de sus vidas y no de algún genio o superdotado.

Este libro, entonces, es para las personas que sienten que son o desean ser libres. Personas que, con coraje,

asumen algún riesgo para que el cambio sea verdadero y efectivo, aun a costa de ellos mismos. No es un libro para los que viven quejándose, porque para ellos la vida los puso en el lugar de víctimas. Es para los que desean protagonizar algún movimiento, y entonces quieren hacerse cargo de lo que encaren.

Las personas eficaces son aquellas que hacen propio lo que no es propio. Transforman sus problemas en desafíos. Lo indeseable en deseable. Son grandes emprendedores sin títulos. Son quienes se conectan con el disfrute de transformar, con el placer de hacer, y con la dulce incomodidad de vivir en una sana y lógica tensión, que es la vida misma.

¿DE QUÉ SE TRATA EL LIBRO?

Yo creo que de la búsqueda de la libertad, de que seamos nosotros mismos en las actividades que desarrollamos. Que encontremos una actividad que nos haga sentir dignos y alegres. Como te comenté antes, no creo en las recetas mágicas, pero sí en que tenemos un potencial como personas y en nuestros modos de pensamiento que no solemos aprovechar. El mundo avanza tan rápido que no nos queda mucho tiempo para cambiar, por lo que debemos aprovechar esta oportunidad magnífica que se nos da para alquimizar lo que está rígido en nosotros, suavizar algunas creencias que nos hacen duros e inflexibles, creer más en el optimismo como canal de creatividad y en la simpleza y la intuición como modos de pensamiento nítidos. Me parece que también tenemos que reaprender a desarrollar modos de diálogo y conversación fructíferos y no siempre llegar a discusiones que nos dejan, en el mejor de los casos, con las piernas cortadas.

Las conversaciones en las organizaciones suelen ser baratas. Escasean los momentos en los que uno siente que está cambiando el mundo, trabajando para un propósito superior. Y esto no tiene que ver con el contexto o las crisis. Justamente es en las crisis o contextos de escasez donde cobran vida y se necesitan más aún conversaciones de alta calidad. Constantemente me encuentro con mentes aturcidas, aburridas y oprimidas, llenas de frivolidad. Nos súper enfocamos en la crítica creyendo que desde ahí construiremos algo mejor. Es falaz que escasean los recursos, es verdad que escasean las ideas. Y para crear ideas que resuelvan los distintos problemas que surgen; urge construir grandes conversaciones. Gigantes. Enormes. En donde el espíritu del «no se puede», «ya lo hicimos», «lo probamos y no funcionó», «para qué hacerlo», «no nos van a dejar», «el contexto no ayuda», etc., cambie hacia el «sí se puede», «lo haremos», «encontraremos la respuesta». Observo mucha endogamia, siempre estamos con las mismas personas, en los mismos lugares, haciendo lo mismo. Y nuevamente pretendemos desde ahí encontrar una vida creativa.

El libro trata sobre los nuevos modos de trabajo que están aproximándose muy rápido y también sobre los modos de liderazgo que, creo, tenemos que abandonar, así como aquellos que debemos crear. Aquí encontrarás ejemplos, historias, casos, casitos y anécdotas. Algunas son grandes, otras pequeñas. No quise escribir un libro que dependiera de las historias para ser relevante y poder justificar o validar algunas ideas que tengo y siento. Estas historias, si bien relevantes, las veo accesorias, son herramientas para poder comprender mejor el mensaje. Pero no son el mensaje. Si nos enfocamos demasiado en las historias, podemos dejar de percibir lo hondo del mensaje, su fervor. El fervor central de los conceptos de este libro

pretende que quien lo lea construya sus propios casos. Historias inéditas que están por crearse y por contarse.

Mi intención es desafiar tu pensamiento, tus paradigmas. Si en algún momento no creés en lo que digo, pensás lo contrario o te sentís incómodo, vamos bien. No lo dejes. Intentá llegar al fondo de esa incomodidad y, ante todo, no «pongas la pelota afuera», eso es falso. Siempre somos nosotros. Y cuando nos toca vivir historias difíciles, por algo es. Pienso que se debe a que estamos capacitados para sobrellevarlas y entonces podemos ver en la dificultad una oportunidad. Esto que te digo lo creo profundamente. Este libro es una invitación a que te hagas cargo, que seas líder de tu propia vida y no víctima de los otros. No podés darle tanto poder al resto, sea quien fuera.

¡Al Carajo! ¡Y con Coraje! Mucha suerte. Y gracias por estar leyendo el libro. Un abrazo, Álvaro.

